

## **Descifrando la ficción y la realidad**

Emprender un análisis de los últimos diez años del arte español, por muy cuidadoso y pormenorizado que sea, no es suficiente para poder establecer tendencias o corrientes imperantes con la seguridad de que éstas perduraran y pasarán a formar parte de la historia del arte. Sucede, más bien, que las obras que se pueden ver en la exposición se encuentran -por así decirlo- sin *clasificar*, sin referencia obligada, sin marco contextual inevitable, sin todo aquello de lo que se va cargando la obra a medida que pasan por ella los años. Sin embargo, esta condición tan peculiar suya no es obstáculo para que sean receptoras de influencias, tradiciones, metodologías o visiones del mundo con las que jugarán a la reinterpretación y asimilación con una seguridad tal, que sólo la ausencia de compromiso con una determinada corriente puede provocar.

La exposición está integrada por obras realizadas en diversas disciplinas, desde la pintura hasta el vídeo, pasando por la fotografía, la escultura y el dibujo, de tal manera que todos los artistas presentes en la muestra son esenciales a la hora de trazar el mapa de la creación contemporánea de artes plásticas de España. Su trayectoria y aportación al arte español ha sido de vital importancia para el desenvolvimiento de nuevas tendencias y formas de expresión en nuestro país y así ha sido valorado por la Colección de Arte Contemporáneo al integrar sus obras dentro de su Colección. Estos artistas son el presente y el futuro de la creación dentro de nuestras fronteras y la oportunidad de mostrar su trabajo en un país como Rusia, que valora y aprecia el arte contemporáneo y que ha dado muestra de ello a través de iniciativas como la Bienal de Arte de Moscú, es motivo de satisfacción para todos los profesionales del mundo del arte que trabajamos a nivel internacional y conocemos las dificultades de la promoción de los artistas fuera de sus países de origen.

El arte es el espacio donde reside la mayor libertad de la que el ser humano es capaz. Es en él donde se encuentra escrito, en un lenguaje propio y admirable, su manera de comprender el mundo, su esencia filosófica, lo más íntimo y por ello lo más común a todos. En palabras de Wasily Kandinsky, uno de los moscovitas más universales, “el artista es la mano que, mediante una tecla determinada, hace vibrar el alma humana”. El arte tiene la virtuosa capacidad de ser entendido más allá del territorio en el que fue producido y es la herramienta de comunicación de sensaciones, sentimientos e ideas más efectiva que ha podido encontrar el ser humano. A través de las obras de esta exposición se

ha querido poner en juego todas las características que hacen del arte una emoción comunicable, la misma emoción que llevó a formar la Colección a la que pertenecen estas obras por un conjunto de amantes del arte cuyo mayor deseo es poner las adquisiciones que a lo largo de todos estos años han tenido la constancia de atesorar al servicio de la sociedad.

Los años 2000 han sido una década que nos ha hecho reconsiderar nuestras archisabidas nociones de realidad y ficción. Debido a la irrupción de una nueva versión del espacio y el tiempo facilitada por las nuevas tecnologías, han surgido nuevas realidades que discurren por los campos de lo ficcional de tal manera que nos encontramos inmersos en la enorme brecha entre la realidad real y la realidad simulada.

La fragilidad de la realidad es inmensa. En un sentido estricto, cualquier pequeña intervención que se emprenda en ella la convierte en ficción o, si se prefiere, en realidad interpretada. Es por esto que los conceptos realidad y ficción han sido (y siguen siendo) la materia prima del artista en esta última década, sobre todo al haber adquirido éstos nuevas retóricas.

En cada una de las obras expuestas habita un relato, una invención por la que se puede transitar y descubrir así qué es lo que colma el arte español de estos últimos años, cuáles son sus temáticas, los caminos que ha escogido para discurrir, las vertientes de la inspiración, las pasiones ocultas o las esencias encerradas en cada una de ellas. La manera de ficcionalizar la realidad quizá sea lo más propio que un artista posee y lo que llevará a su obra a conformarse de una u otra manera. Es labor del espectador que asista a la exposición desenmascarar cada una de estas ficciones y rastrear en ellas la realidad originaria de la que surgieron, entrando, por tanto, en el juego y haciendo participar a su realidad de otras tantas que se descubrirán, en último término, como muy familiares.

El recorrido planteado para la exposición ha dotado a cada sala de una personalidad propia. La sala conformada por las obras de Cabello/Carceller, Damián Uceda, Manolo Bautista, Laura Torrado, Antoni Muntadas, Txomin Badiola y Miguel Rio Branco, todas ellas fotografías, está marcada por una fuerte presencia de lo individual, del ser humano como subjetividad provista de una identidad definitoria, rasgos todos ellos que desaparecen en la sala contigua donde el predominante blanco y negro apela a la ausencia del individuo

presente tan sólo a través del símbolo en las obras de José Miguel Pereñíguez, Chus García Fraile, Ester Partegás, Pello Irazu y Pablo Genovés.

En otra de las salas, Maggie Cardelús, Concha Pérez y Sandra Gamarra, provocan la emergencia de lo íntimo, del hogar. Se percibe recogimiento a través del *dentro*, de las estructuras propias del habitar, estructuras éstas presentes de nuevo en la sala, en la que se encuentran las obras de Enrique Marty y Jordi Colomer, pero esta vez vistas desde el *fuera*, desde la amplitud de lo exterior. La conjunción de Alfonso Albacete, Philipp Fröhlich, Jorge Galindo, Felicidad Moreno y Nico Munuera logran que la ficción se torne explícitamente espacio, tomando como aliada a la pintura, para desde allí crecer e invadir con su profusión cada uno de los rincones de las obras dispuestas.

Las innumerables posibilidades del *pintar* se han materializado en esta ocasión a través de diversas disciplinas, como la fotografía, escultura, nuevos medios que conviven con la pintura tradicional expandiendo sus potencialidades de la mano de David Rodríguez Caballero, Pierre Gonnord, Darío Urzay, Juan Uslé, Daniel Verbis, José Manuel Ballester y Ángela de la Cruz. Una transformación similar sucede en la sala próxima en la que el inmenso poder del color aparece como presencia, produciendo un magnetismo creador de dependencia entre las obras que allí se hallan, protagonizadas por artistas como Soledad Sevilla, Carlos León, Ignacio Tovar, Rosa Brun, Jordi Teixidor y Gerardo Delgado, cuya carrera comenzó en los años 80.

A esta dinámica se añaden las piezas de vídeo, protagonistas de diferentes poéticas. Fernando Sánchez Castillo profundiza en las posibilidades especulativas de los camiones antidisturbios que, haciendo uso de su propia utilidad, son reconvertidos bajo la poética de la redención en objetos estéticos.

Sergio Prego, ahonda a través de su ya habitual panóptico en lo que se podría denominar la estética del accidente, logrando con esta obra en vídeo una nueva perspectiva de una explosión desde el diálogo establecido entre continuidad-discontinuidad.

Los entresijos de una cárcel bajo la poética de lo suburbano son para El Perro, la excusa para plantear una reflexión acerca del uso lúdico de los entornos politizados y cargados de connotaciones.

Mientras que, por último, la artista Cristina Lucas, aborda de manera visual la poética de la compensación al repensar una posible estrategia de venganza o expiación para causas perdidas.

Todos ellos son ejemplos del presente panorama artístico, que más allá del particular ámbito español, poseen el potencial suficiente para hacerse entender fuera de sus fronteras bajo el común lenguaje del arte, sabiendo que su ficción y realidad se encuentra a menudo en el indefinido territorio que hay entre la vigilia y el sueño, entre el dentro y el fuera, entre el discurso y sus márgenes, entre lo esencial y lo anecdótico o, más aún, entre lo factible y lo irrealizable.

María de Corral  
Comisaria de la exposición